



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Gérard Althabe y la antropología de la ciencia

Autor:
Schuster, Félix

Revista:
Cuadernos de Antropología Social

2006, 23, 155-156



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

GÉRARD ALTHABE Y LA ANTROPOLOGÍA DE LA CIENCIA

Félix Schuster

Profesor Titular y ex Decano (2002–2005) de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA

A mediados de década del '80 con José Perez Gollán –entonces Director del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, hoy Director del Museo Histórico Nacional– decidimos ofrecer un seminario conjunto de historia, antropología y epistemología. Cuál sería nuestra sorpresa cuando vimos entrar, sentarse y luego asistir regularmente a Gérard Althabe. Este seminario marcó el comienzo de una relación muy estrecha entre nosotros y también entre nuestros respectivos equipos de investigación: se sucedieron las reuniones y la exposición de resultados de investigación tanto en Argentina como en Francia, la direcciones de tesis de distintos discípulos. En función de esa colaboración editamos conjuntamente en 1999 *Antropología del presente* (Althabe & Schuster, compiladores, Edicial, Buenos Aires) y en 2005 *Etnografías Globalizadas* (Hernández, Hidalgo y Stagnaro, compiladoras, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires).

En 1982 Gérard había creado en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de Paris el Equipo de Investigaciones en Antropología Urbana e Industrial con la voluntad de abordar la propia sociedad –por oposición a las sociedades distantes emplazadas en territorio extranjero– desde una perspectiva antropológica centrada en el presente y el mundo contemporáneo. Era su objetivo que esta perspectiva evitara cambios bruscos de registro y pérdida del capital intelectual adquirido en más de medio siglo de producción disciplinaria, pero al mismo tiempo consideraba preciso evitar que esta continuidad transformara a los antropólogos en especialistas de los márgenes, reintroduciendo el exotismo en los nuevos terrenos de investigación: la gran ciudad, las empresas, la administración pública, las organizaciones no gubernamentales, entre otras.

Ese era precisamente el tipo de enfoque que pretendíamos dar a nuestros estudios de comunidades científicas, terreno en el que hasta entonces no había incursionado Althabe. Así, nuestro principal aporte en esta historia común con-

sistió en insertar en el contexto de una antropología del mundo contemporáneo un área muy especial, y en absoluto marginal, dedicada al estudio antropológico de la ciencia y la tecnología.

Si pensamos que recién en 1992 la Asociación Americana de Antropología comenzó a considerar la inclusión de la antropología de la ciencia entre sus secciones, veremos que fueron pioneros los estudios que realizamos desde 1987 en laboratorios, centros experimentales, comunidades científicas locales. Nos interesaba reflexionar sobre la ciencia, pero no desde la historia, la sociología o aún la epistemología, pues queríamos ubicarnos en la intersección entre la producción y la validación del conocimiento. En este punto tuvo mucha importancia la visión de Gérard, que supo acompañar el avance que ha habido en los últimos años en la tematización de cómo se produce conocimiento científico, más allá de la lógica que opera a la hora de la contrastación y de las consideraciones sociológicas importantes en el contexto de aplicación. Tal avance de la temática centrada en la producción y el descubrimiento, paralelo a lo que podríamos caracterizar como un retroceso de la justificación, puede leerse como una ampliación de la idea de racionalidad, que asume diversos aspectos. Así, es común reconocer la carga teórica de la observación, los avances de la sociología de la ciencia al identificar causación social de las creencias no solo en el campo de las ciencias humanas sino también en el de las naturales, el desplazamiento desde una indagación centrada en las normas hacia otra atenta a las prácticas. Por cierto, todo ello conlleva una nueva forma de encarar la investigación de campo.

Podríamos decir que los desarrollos de la antropología de la ciencia han contribuido a la disminución de la brecha entre la producción y la justificación en ciencia. Pero reflexionar sobre este tipo de cuestiones nos llevó naturalmente a pensar en el modo antropológico de producción del conocimiento, promoviendo un desplazamiento epistemológico que Althabe resumía como una salida definitiva de la perspectiva de la “gran división” (entre las sociedades tradicionales etnologizables y las sociedades modernas que no lo serían), modelo en que el antropólogo reviste la condición de extraño o extranjero y estructura sobre este eje su labor.

En este marco ha sido un orgullo haber podido trabajar con Gérard Althabe, cuyo legado lejos de haberse ya desplegado, sigue llegando a nosotros y promueve nuevos enfoques, según puede constatarse en el conjunto de volúmenes sobre su obra y su perspectiva de la antropología de reciente aparición.